

Día del Señor 26 C

El rico y el pobre Lázaro

CANTO

Tú, Señor, eres mi herencia,
mi tesoro y mi esperanza,
la cosecha de buen trigo
que los pájaros no roban.
Eres plata y eres oro
en mis manos de mendigo,
la mayor de las ganancias
que los hombres codiciaron.
Las monedas, los diamantes,
los tesoros nos deslumbran
pero tú, Señor, reluces
más aún que la mañana.



Tú eres mi riqueza. Aleluya.

Oh Señor, riqueza mía, mi tesoro y mi esperanza,
el hogar de vigas fuertes que no roe la polilla.
Eres plata, eres oro en mis manos de mendigo,
la mayor de las ganancias que los hombres codiciaron.
Andaré mientras exista el camino de tu casa,
correré hasta encontrarte, hasta verme en tu presencia.

Tú eres mi riqueza. Aleluya.

ORACIÓN

Llegamos a tu presencia, Padre,
rodeados de problemas que, en definitiva,
afectan a las personas más necesitadas y vulnerables.
Abre nuestro corazón con tu palabra
para que rompamos nuestra indiferencia
y demos pasos eficaces de solidaridad hacia ellas.

El excesivo confort, el lujo, los caprichos caros,
no son caminos de Dios, ni caminos de convivencia humana.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Amós 6, 1a. 4-7

Esto dice el Señor omnipotente:

"¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sión, confiados en la montaña de Samaria!
Se acuestan en lechos de marfil; se arrellanan en sus divanes, comen corderos del rebaño y
terneros del establo; tartamudean como insensatos, e inventan, como David, instrumentos

musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José.

Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos".

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 145, 7-10 (A)

¡Alaba, alma mía, al Señor!

El Señor mantiene su fidelidad **perpetuamente**,
hace justicia a los **oprimidos**,
da pan a **los hambrientos**.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al **ciego**,
el Señor endereza a los que **ya** se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los **peregrinos**.

Sustenta al huérfano y a la **viuda**
y trastorna el camino de **los malvados**.
El Señor reina **eternamente**
tu Dios, Sión, de edad **en** edad.



Dios pone "en germen", en deseo, unos valores que, con largo esfuerzo, debemos hacer crecer en nosotros.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 6, 11-16

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos.

Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

Palabra de Dios

ORACIÓN-REFLEXIÓN

Es la nuestra una guerra interminable
en que estamos ineludiblemente metidos.
Desde el comienzo de los tiempos
la historia del mundo y la vida del hombre

son campos de batalla, de enfrentamiento.

El combate de la fe.

El castillo interior es asediado,
cercado y asaltado por fuerzas irreconciliables.
Todo parece amenazar la tan preciada
seguridad tras la muralla defensiva,
y ya no sirve de nada refugiarse en la torre.

El combate de la fe.

Quisieras declararte neutral,
territorio excluido de la contienda universal,
y mantenerte al margen, feliz y a salvo,
como si fuera posible escapar del mundo,
de la complejidad de la vida y de ti mismo.

El combate de la fe.

Y es que el enemigo está también dentro de mí,
yo soy mi mejor amigo y mi mayor enemigo.
La batalla se libra dentro de mí también,
a brazo partido con mis contradicciones, traiciones,
miedos, mis debilidades e impotencias.

El combate de la fe.

J. Suárez



Aleluya, aleluya, aleluya. 2Co 8, 9
*Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre
para enriqueceros con su pobreza.*

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

"Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día.
Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas
de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las
llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.
Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos,
levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando dijo:

"Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y
me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas".

Pero Abrahán le dijo:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora
él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren
cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta
nosotros".

Él dijo:

"Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento".

Abrahán le dice:

"Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen".

Pero él le dijo:

"No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán".

Abrahán le dijo:

"Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto".

Palabra del Señor

Lo que nos presenta la parábola no es lo que va a ocurrir en la vida futura, sino cómo son las cosas y cómo deberían de ser. El evangelio nos pone delante, de una manera plástica, el abismo que existe entre las personas y, junto con las otras lecturas proclamadas, nos dice qué deberíamos hacer para que cambie esa situación y desaparezca ese abismo separador.

Hay pobres y hay ricos:

Esto es de siempre, pero esto no debe ser justificación para los ricos ni consuelo para los pobres.

Entre unos y otros hay un abismo:

Abismo que ha generado la división en clases antagónicas. Abismo que hoy se mantiene a pesar de las declaraciones de "derechos humanos".

El evangelio no condena la riqueza en sí misma, sino la cerrazón del rico (Epulón), que le impide ayudar al pobre (Lázaro), y transformar así su situación de hombre pudiente en un medio de granjearse la amistad de Dios y de los hombres.



Nuestros egoísmos nos cierran a los demás:

Quien no escucha a los pobres, quien no se acerca a ellos, no se engañe pensando que está bien con Dios. Está dando pasos en falso.

Hasta los perros lamían sus llagas:

A veces, hasta los animales tienen más sentimientos que las personas.

Hay un cambio de suertes:

El rico pasa a ser pobre: lo pierde todo. El pobre pasa a ser rico: Dios le llena de su amor. La riqueza verdadera es el amor de Dios.

Este evangelio no es una amenaza ni tampoco habla de la suerte en el más allá; Este evangelio nos dice que esta situación es contra la voluntad de Dios, es reprobada por Dios, es condenada por Dios.

No se trata pues, de la justicia que Dios hará, sino de la necesidad urgente de que hoy los pobres sean atendidos, que no pasemos olímpicamente de ellos.

Dios nos creó hermanos, no vivamos como extraños:

Dios nos ha creado para que vivamos abiertos a los demás.

Ni aunque resucite un muerto nos convencería:

Tenemos tantas razones para "autodefendernos" en nuestras situaciones egoístas que ni aunque viniese un muerto, es decir, suceda lo imposible, nos convencería.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Invitados al banquete de la Eucaristía oremos juntos a Dios, nuestro Padre.

ABRE NUESTRO CORAZÓN, SEÑOR.

-Para que el Espíritu de Jesús ilumine nuestra mente **y nos dé el sentir de hermanos al mirar a los demás, especialmente a los pobres.**

-Para que la Iglesia, siguiendo las líneas marcadas por el Concilio Vaticano II, vaya dejando todo boato, todo lo que sea ostentación, riqueza y lujo, **y así sea cada vez más iglesia de los pobres.**

-Por todos aquellos que comparten, **como quehacer ordinario de su vida, su tiempo, su corazón e inteligencia con los más pobres y abandonados.**

-Para que la celebración comunitaria de esta Eucaristía **nos libere, de todos los estilos que desdican de Jesús y no son propios del Reino de Dios.**

Escucha, Padre, nuestras oraciones, que nacen del reconocimiento de nuestra debilidad, y concédenos que por la asidua relación con Jesucristo se vaya transformando nuestra mente y nuestro corazón según los criterios de amor y servicio, que el mismo Jesús nos transmite.

*Dios nos espera en el hermano
y no en la esfera extraña de un cielo lejano*

CANTO OFERTORIO

Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
cómo ser alimento que sacia por dentro que trae la paz.
Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
dime cómo acercarme a quien no tiene aliento,
a quien cree que es cuento el reír, el amar.
Dime cómo ser pan, dime cómo dejarme
comer poco a poco entregándolo todo y llenándome más.



**Dime cómo ser pan, dime cómo ser pan,
cómo ser para otros en cada momento alimento y maná.**

Tú que eres el pan de la vida, tú que eres la luz y la paz,
tú que empapas la tierra cuando llueve el cielo, dime cómo ser pan.
Tú que haces de mí tu reflejo, tú que abrazas mi debilidad,
tú que sacias mi hambre cuando vuelvo de lejos, dime cómo ser pan.
Dime cómo ser pan, que cura la injusticia,
dime cómo ser pan, que crea libertad.

ORACIÓN

Otras personas, Padre,
recogen las migajas que caen de tu mesa,
del pan y del vino que tú nos regalaste con Jesús.
Que ese pan y ese vino que compartimos
sea un auténtico pan de solidaridad,
que llegue a todos los que, en el mundo,
son hoy lázaros de nuestra mesa.

CANTO DE COMUNIÓN

**Quédate, Señor, quédate conmigo,
quédate, soy un peregrino.
Quédate, Señor, largo es el camino,
de tu Pascua y de tu luz seré testigo,
de tu Pan y tu Vino, mendigo,
de tu Pan y tu vino, mendigo, quédate, Señor.**

Oh Señor, mi Señor,
caminando a tu lado escucho tu voz.
Oh Señor, mi Señor,
tú renuevas mi amor
y me llamas tu amigo;
y a tu lado mi camino
se orienta contigo, Señor,
para ser tu testigo.

Emaús, preparada la cena,
los ojos despiertan, ven la luz.
Emaús, el camino es posada,
las brasas son llamas con Jesús.
Anochece en Emaús,
y amanece la esperanza con Jesús.



ORACIÓN

Señor, danos confianza para luchar por la liberación universal.
Oímos tu palabra y la recibimos,
pero no acabamos de ponernos de tu lado,
para luchar contigo por la libertad y la fraternidad.

Nuestra comunidad necesita firmar contigo
el pacto histórico de la liberación.
Empújanos adelante, a la primera fila,
donde tú luchas codo a codo, con los desheredados de la tierra.

Te pedimos por toda la comunidad de los creyentes,
la Iglesia, que se ha definido a sí misma
como sacramento de salvación.
Haz que tome postura frente a la injusticia
y se arriesgue a ir a la cruz.

Ven a salvarnos, Tú, que amando a todos,
tomas partido por los más pobres, y así salvas a unos y a otros.
Sácanos de la indefinición y la pasividad.
Llévanos al altar donde se hace la apuesta que hiciste Tú.
Te lo pedimos por Jesucristo, que apostó y dio su sangre.

CANTO FINAL

Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.
Si en mi alma hay dolor, busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.

**Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.
Yo te quiero ofrecer, lo más bello y mejor
que hay en mi corazón.**

Porque tienes a Dios, porque estás junto a Él,
Madre, todo lo puedes.
Necesito tu amor, soy tu hijo también,
y por eso me quieres.

Dios te quiso elegir, y te quiso poner,
como puente y camino,
que une al hombre con Dios, en ternura y amor,
en abrazo divino.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

